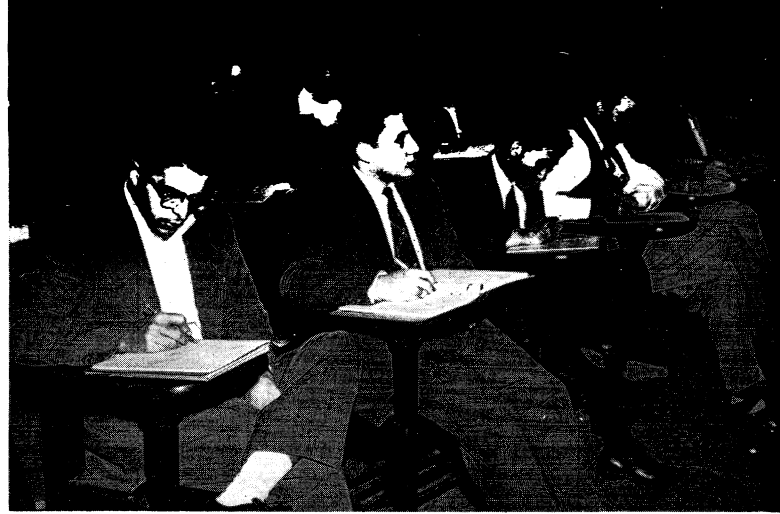
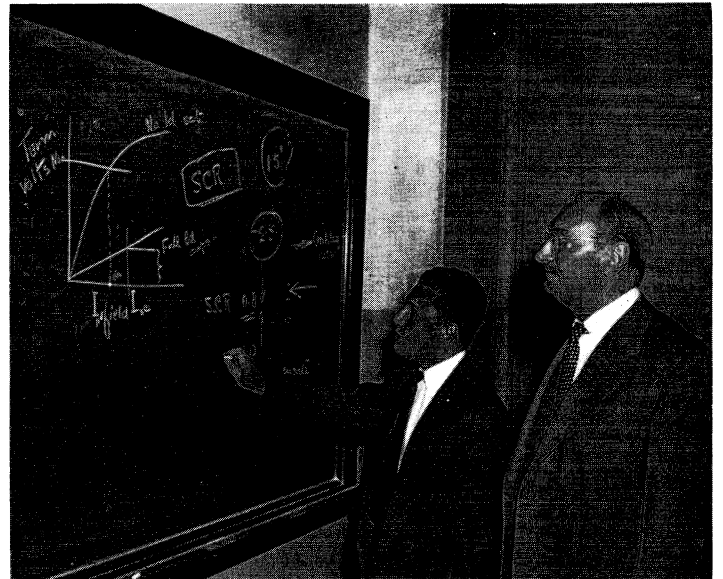


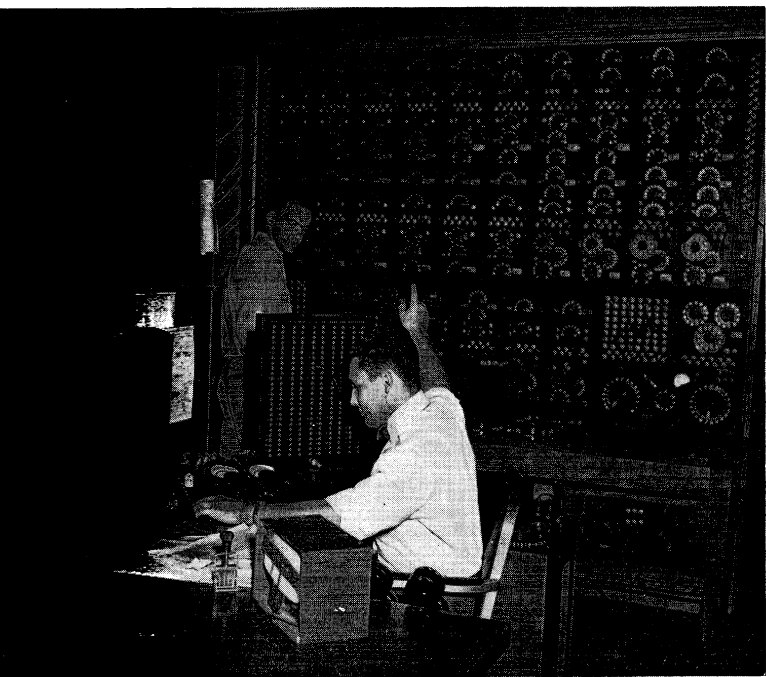
César R. Quintini (centro) ha descubierto su vocación estudiando ingeniería eléctrica en Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, Massachusetts. Porque cuando César, ya graduado de bachiller en Mérida, fué a pasar las vacaciones en Monte-Carmelo —la aldea trujillana donde nació en 1933—, no sabía exactamente qué carrera escoger. De común acuerdo con sus familiares decidió que estudiaría ingeniería eléctrica por sus aptitudes para las matemáticas y por ser una profesión de seguro porvenir. César viajó a Estados Unidos en 1950 y se inscribió en Tufts College, cerca de MIT. En 1951 solicitó una beca de la Creole y el 28 de diciembre la obtuvo. "Aunque era Día de Inocentes, la carta que recibí de la Compañía me mereció todo crédito", dice César, que entonces se había identificado plenamente con la materia escogida. Hoy está en cuarto año.



Pese al gran número de estudiantes inscritos en el MIT —pasan de 5.000—, las clases avanzadas están limitadas a no más de veinte alumnos, como a la que César asiste a las 8 de la mañana. César es uno de los 210 becarios de la Creole y uno de los 44 que estudian en Estados Unidos.



El profesor Charles A. Powell da a César una información suplementaria sobre el gráfico que representa las características de un generador de corriente alterna. César es el único estudiante de ingeniería eléctrica becado por la Creole en Estados Unidos. Los otros estudiantes son: 9 de contabilidad y administración comercial; 8 de ingeniería civil; 5 de medicina; 4 de ingeniería de petróleo; 4 de geología; 4 de relaciones industriales; 4 de ingeniería mecánica; 2 de ingeniería química; y 1 de derecho, economía y arquitectura, respectivamente.

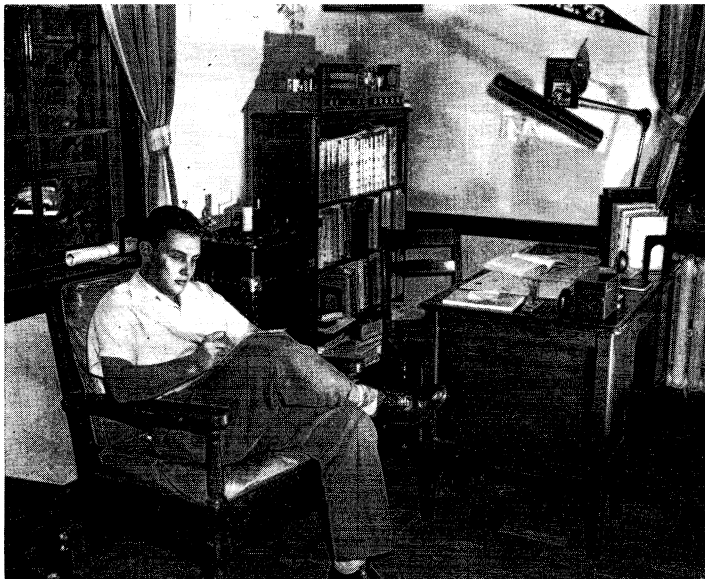


El horario de César incluye clases teóricas y ejercicios prácticos todos los días. Entre estos últimos se destaca el estudio de un sistema eléctrico representado en miniatura en el analizador de redes de fuerza eléctrica. César practica con un compañero de clase.

Cómo vive un becario de la Creole en E.E.U.U.



César se desayuna muy ligeramente, pero el almuerzo (arriba), siempre en compañía de amigos, es muy abundante, lo mismo que la cena. Las tres comidas las hace en la cafetería del MIT. Para la merienda guarda provisiones en una nevera alquilada instalada en el sótano del dormitorio.



Durante el primer año de estudios en Tufts College, César convivió en un cuarto con cuatro estudiantes, todos norteamericanos, una manera de practicar el inglés. En MIT, por el contrario, vive solo con las comodidades necesarias. Ahora habla el idioma fluidamente, con un acento que, en cierto modo, no quiere perder porque es un rasgo de su personalidad. La de César está hecha a imagen y semejanza del hombre de América, llena de las grandes posibilidades propias del tenaz, altivo espíritu venezolano.



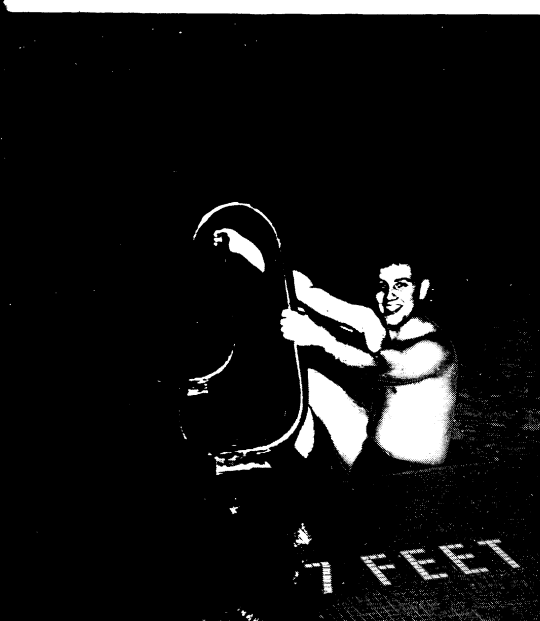
Algunas veces, entre tarea y tarea, César se toma un breve descanso que Carlos Basalo anima al piano y con los chistes de Mariano Avelado y Manuel Alarcón (izq. a der.). Basalo y Avelado son compatriotas de César, todos muy buenos amigos. De un compañerismo semejante surgió la idea de crear un club latinoamericano en el MIT, de cuya organización se ocupó César Rodríguez, también venezolano. En el club los estudiantes dictan charlas informales, proyectan películas en español, toman café, cantan canciones, bailan, y en general cordializan con la muchachada norteamericana, una manera de conocer la gente del país, su condición laboriosa, su abierto espíritu de convivencia, su alegre desenfadado, todo lo que, en el plano espiritual, humano, tipifica el alma de este pueblo; una experiencia invaluable por demás para cualquiera.



La biblioteca de ciencias e ingeniería del MIT es una de las más completas del continente. César consulta el archivo casi a diario, y hay ocasiones en que tiene que suspender el estudio de noche para correr a la biblioteca, antes de que la cierren, a pedir un libro sin cuya referencia perdería la clase del día siguiente.

Cómo vive un becario de la Creole en E.E.U.U.

La natación se cuenta entre los deportes favoritos de César. Practica en la piscina del gimnasio, completamente cerrada y calentada artificialmente, lo cual permite su uso pese a la baja temperatura invernal.



Como miembro de un club aéreo, César paga Bs. 15 por la hora de vuelo en una avioneta. Hasta que no tenga 35 horas de vuelo no podrá llevar pasajeros. Pero ya aterriza por cuenta propia.



No todo puede ser severidad universitaria. Con sus compatriotas Aveledo y Alfredo Peralta, César organiza programas de grandes atractivos para las noches dominicales: la presencia de tres lindas muchachas y baile en un club cuyos gastos se comparten por igual.



De paso por Boston, los días de asueto, César aprovecha para visitar los centros culturales. Últimamente estuvo en una exposición de acuarelas de pintores europeos y norteamericanos.

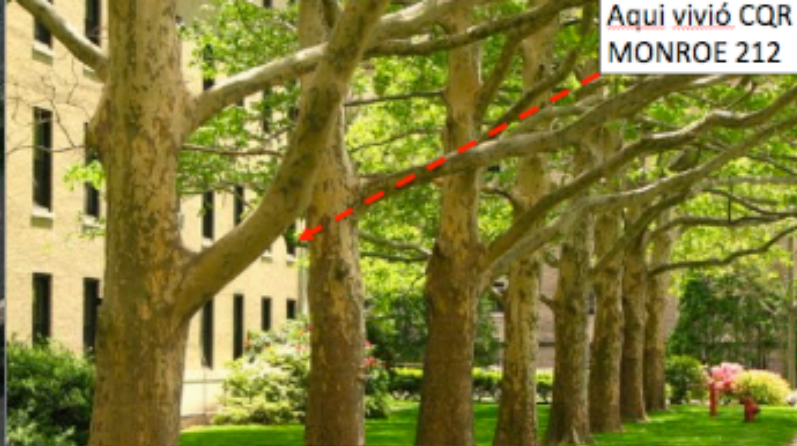
En las vacaciones del año pasado, y junto con otros becarios de universidades norteamericanas, César visitó las instalaciones de la Creole y escuchó (abajo) varias charlas dictadas por expertos sobre la organización y funcionamiento de la Empresa. Recordando esa recorrida, César dice: "Tengo un compromiso moral, ya que no existe compromiso legal alguno, de trabajar con la Creole cuando termine mis estudios". Y probablemente lo haga así al graduarse en el próximo mes de junio.



El MIT, que César dejará cuando se gradúe en el próximo mes de junio, destaca su arquitectura georgiana a la orilla de la bahía del río Charles. Es una ciudad en sí, con todos los servicios requeridos por el estudiante. Se le llama "la fábrica" por la ausencia de programas deportivos que abundan en otras universidades. Pero, como dijo uno de sus presidentes: "Este es un sitio para estudiar, no para jugar". La mascota del MIT es el castor, por lo industrial.



Aqui vivió CQR
MONROE 212



Massachusetts Institute-Tech

